

TEMA 1: COMUNIDAD ALTERNATIVA
TEXTO: I y II TESALONICENSES

1. NIVEL HISTÓRICO

1.1. Primera generación en Tesalónica

1.1.1. *El nacimiento de la comunidad*

No es extraño que para un viajero que, como Pablo, divide el mundo en "ciudad, despoblado y mar" (2 Co 11,26), ocupen un lugar importante las urbes situadas en las rutas imperiales. Junto a puertos como Corinto y Efeso, la historia de Pablo está ligada a dos grandes rutas terrestres: "*el camino común*" que conducía de Antioquía hasta el Occidente del Asia Menor y la "*Via Egnatia*", principal ruta entre Roma y Oriente. Ésta, partiendo de dos puertos de la actual Albania, llegaba hasta Bizancio después de atravesar Tesalónica y Filipos.

La primera de estas ciudades, uno de los más importantes centros comerciales de la Grecia romana, era punto de encuentro de la mencionada *Via* con el camino hacia el Danubio y con una de las rutas marítimas del Egeo que partía desde su puerto, situado en el golfo Térmico. Capital de una de las regiones de Macedonia en 167 a.c., fue promovida a capital de la provincia entera en 146 a.c. Bajo el dominio romano, la ciudad conservó sus características helénicas en su forma de gobierno con una asamblea de ciudadanos, derecho de acuñar monedas y exclusión de guarniciones militares del ocupante imperial dentro de las murallas.

La ciudad poseía, además, una importante industria de tintura de la púrpura. Dicha industria favoreció la formación de una población cosmopolita donde es posible constatar la presencia, primeramente, de grupos egipcios y, luego, de judíos y otras etnias.

El origen de la comunidad de Tesalónica está marcada por la suerte previa de Pablo en la fuertemente latinizada Filipos, que, junto a la hostilidad, ofreció a Pablo la posibilidad de establecer múltiples relaciones que le servirían repetidamente de apoyo, incluso financiero, a su misión.

Las expresiones: "después de haber padecido sufrimientos e injurias en Filipos" (1Ts 2,2; Cf.Hch 16,12-40) e "incluso cuando estaba yo en Tesalónica enviasteis por dos veces con qué atender a mi necesidad" (Flp 4,16; Cf. 2Co 8,1-6; 11,8s.; Rm 15,26), son testimonios que arrojan luz sobre la estancia de Pablo en Tesalónica.

Esta ciudad era, entre otros centros, un lugar privilegiado para tener acceso a una nueva cosmovisión nacida ya en tiempo del imperio de Alejandro. "Ciudadano de ciudad no despreciable" (Hch 21,39), Pablo forma parte de un nuevo mundo que dependía de la ciudad para la supervivencia, conseguida, en el caso del apóstol, gracias al trabajo de sus propias manos.

Sus contactos ocupacionales y étnicos permitieron a Pablo su traslado ya que no era difícil encontrar emigrantes con quienes tuviera en común alguno de estos puntos. Por otra parte, la ciudad posibilitaba la expansión de su mensaje ya que la mayor parte de la vida ciudadana se desarrollaba en calles, plazas y pórticos.

1.1.2. *Lugar, tiempo y ocasión de la carta*

Después de su partida de Tesalónica, Pablo se dirigió al sur. En Atenas, recibió noticias no muy alentadoras sobre la situación de la comunidad de Tesalónica. Desde allí envía a Timoteo para verificarlas y, a la vuelta de éste, ya en Corinto y con un informe que desmentía aquellas noticias, se decide a escribir a los Tesalonicenses una carta llena de aliento y de consuelo. La datación de la carta, coincide pues con la discutida cronología de la estancia de Pablo en Corinto.

Las noticias del encuentro con Aquila y Priscila y la presencia de Galión en Corinto son los elementos que se deben tener en cuenta para esa datación. El primero de esos datos nos coloca ante la expulsión de los judíos de Roma ordenada por Claudio, que, según la opinión más probable, debería colocarse alrededor del 49/50 de la era cristiana. Por su parte, la presencia de Galión en Corinto parece coincidir con el último período de la estancia de Pablo en esa ciudad. En una inscripción de Delfos se habla de este hermano de Séneca como (pro)cónsul de Acaya. El número 26 que aparece en esta inscripción debe referirse al orden de aclamaciones del mencionado emperador, y, por lo tanto, debe proceder de comienzos del año 52. Es probable, por ello, que la carta haya sido escrita en el año 51.

1.1.3. *Situación verdadera de la comunidad*

Un dato transmitido en la carta: "Habéis seguido el ejemplo de las Iglesias de Dios que están en Judea en Cristo Jesús, pues también vosotros habéis sufrido de vuestros compatriotas las mismas cosas que ellos de parte de los judíos" (1Ts 2,14. Cf 1,9), parece indicar que la comunidad estaba compuesta fundamentalmente por integrantes no-judíos. Ello es confirmado por los pocos nombres de personas singulares de Tesalónica que conocemos. Junto a

Jasón que aparece, en la acusación de los judíos tesalonicenses, como quien "les ha hospedado" (Hch 17,7), solamente se mencionan como originarios de Tesalónica a Aristarco y Segundo en Hch 20,4. Dos nombres griegos y uno latino que apuntan a una comunidad compuesta étnicamente por no judíos.

Se trata probablemente de una comunidad formada principalmente por artesanos, como hace suponer la frecuente mención del trabajo. Son, por tanto, ciudadanos que no compartían el miedo de los campesinos por el mundo ciudadano pero tampoco participaban de la orgullosa seguridad de los notables de la ciudad. A ellos, que experimentan la adversidad de parte de sus compatriotas, Pablo, imposibilitado de hacerse presente, expresa sus sentimientos llenos de ternura, derivados de su común destino de persecución y trabajo, en orden a alentarlos en su fidelidad.

1.2. Segunda generación cristiana

1.2.1. La segunda carta en relación a la primera

La Segunda Carta a los Tesalonicenses reproduce términos y fórmulas de la Primera Carta. Sin embargo, a diferencia de ésta, su tono es impersonal, y los mismos temas tratados reciben un enfoque diferente: La venida del Señor se trata de forma "dualística" y el aliento a los destinatarios asume, en la crisis comunitaria, la forma de velada advertencia ante el juicio futuro.

La colocación bajo el nombre de Pablo de la segunda carta responde al intento de encontrar una respuesta autorizada sobre una situación que presenta algunas características comunes con la primera carta. Pero se trata indudablemente de las preocupaciones de una segunda generación frente a la oposición de un ambiente distinto al de la primera carta y en una época en que se producen tensiones internas por el retraso de la parusía. A través de la presentación que hace de los tiempos y momentos de la venida del Día del Señor, de las tribulaciones, del alarmismo apocalíptico y de las tendencias al parasitismo, podemos descubrir algunos rasgos de una comunidad distinta, situada en un lugar que se hace imposible determinar.

1.2.2. Las crisis

Las "tribulaciones": El discurso sobre la venida del Señor fundamenta un doble futuro: alivio para los creyentes y aflicción y ruina eterna para los incrédulos. Se busca situar este doble futuro en el marco de una exhortación que sirva de aliento y de advertencia. Incluso el aspecto disciplinar de la última sección de la carta se trata desde esta perspectiva.

La turbación interna: Por otra parte, la comunidad a la que se dirige la carta sufre una crisis que tiene un marco apocalíptico. Hay confusión, turbación y alarmismo que llevan a los individuos a eximirse de las cargas laborales. Se trata quizá de un contexto sociocultural, favorecido por el patronato romano, en que los miembros más desposeídos transfieren a la comunidad hábitos suscitados por aquella práctica.

2. NIVEL LITERARIO

2.1. Los géneros

2.1.1. La fórmula inicial

La fórmula inicial de las cartas consigna el nombre del remitente, el del destinatario y una fórmula de saludo. Sigue la acción de gracias que comprende los términos de "dar gracias" y "siempre" unidos a las oraciones por el destinatario y a las felicitaciones (o bendición a Dios).

Un rasgo característico en el epistolario paulino es la extensión desproporcionadamente larga de este agradecimiento inicial. Enmarcado en un contexto cristológico y teológico, aparece en el mismo un lenguaje rico y afectivo, fundamentado en vínculos personales entre autor y destinatarios, que supera las expresiones estereotipadas de sentimientos de amistad propios de las cartas usuales.

2.1.2. La apocalíptica

Este tipo de escrito aparece frecuentemente en el epistolario paulino (cf. 1Ts 4,13 - 5,11; 2Ts 2,1-12; 1Co 15,12-53) y tiene por fin consolar y alentar a lectores oprimidos por la angustia del presente. Frente al tiempo actual del mundo, sometido al poder de la maldad y en el que triunfa el pecado y los buenos son perseguidos, se presenta el tiempo de la salvación con trazos fuertes y enérgicos. Los textos tienen un fin eminentemente práctico: fortalecer a los fieles para que sean capaces de ofrecer el testimonio de su fe en las dificultades del presente, invitándolos a confiar en la Providencia de Dios. Con ello se pretende recordar a los fieles que, a pesar de las angustias trágicas del presente, que parecen conducir al definitivo triunfo de Satán, Dios, Señor de la Historia, la conduce sabiamente a un fin dichoso.

2.2. Lenguaje

2.2.1. "Noche", "Tribulación"

"Noche", unida a día, aparece con el significado de *ininterrumpidamente* para indicar tanto una de las características del trabajo (1Ts 2,9; 2Ts 3,8) como el ardiente deseo paulino de encontrarse con sus destinatarios: "noche y día le

pedimos ver vuestro rostro" (1Ts 3,10). Sin embargo, el uso más destacable se muestra en las cuatro apariciones del término en 1Ts 5 en un contexto apocalíptico. En dicho capítulo la situación presente se define como *noche* para indicar una cierta seguridad que se revelará ilusoria: "el día del Señor viene como ladrón en la noche" (v.2); "los que duermen, de noche duermen y los que se embriagan, de noche se embriagan" (v.7). Por el contrario, los cristianos viven ya en la luz de ese futuro: "sois... hijos del día. Nosotros no somos de la noche ni de las tinieblas" (v.5). Conexo con el término anterior aparece el "*atribular*" (1Ts 3,4 y 2Ts 1,6.7) y la "*tribulación*" (1Ts 1,6; 3,3.7; 2Ts 1,4.6). "Recibisteis la palabra de Dios con muchas tribulaciones"(1Ts 1,6); "nadie vacile en esas tribulaciones" (1Ts 3,3); "os predecíamos que íbamos a sufrir tribulaciones" (1Ts 3,4); "en medio de todas nuestras congojas y tribulaciones" (1Ts 3,7). Por su parte, en 2Ts aparece el esquema dualístico que se mencionaba más arriba: las tribulaciones que están pasando los destinatarios (2Ts 1,4) se sitúan dentro de una teología de la retribución: "Porque es propio de la justicia de Dios el pagar con tribulación a los que os atribulan, y a vosotros, los atribulados, con el descanso junto con nosotros" (2Ts 1,6-7a).

2.2.2. Señor, Hermanos, Entrada e imágenes familiares en 1Tes

Característico en la primera Carta es la inusitada presencia del vocablo *Señor* que en el epistolario paulino aparece sólo con mayor frecuencia en los textos más extensos de 1 Corintios, Romanos y Efesios. Desde el primero (1,1) al último versículo (5,28) es indudable el dominio de este título en la cristología de la epístola. Con él, se considera ante todo el futuro de ese señorío: la próxima "venida" (2,19; 3,13; 4,15; 5,23); su momento: "Día del Señor" (5,2); su modo: "bajará del Cielo" (4,16); y sus consecuencias: "se vengará" (4,6), y "estaremos siempre con el Señor" (4,17). Se justifica así la actitud de una comunidad vuelta hacia el futuro: "vuestra esperanza" en el Señor (1,3); "el Señor os haga progresar" (3,12); se "nos ha destinado para obtener la salvación por el Señor" (5,9).

Sin embargo, no se olvida que ese Señor es Jesús: "dieron muerte al Señor" (2,15) y ello justifica la imitación "del Señor... en la tribulaciones" (1,6), la permanencia "firme en el Señor" (3,8), y la autoridad del apóstol: "exhortamos en el Señor" (4,1), "las instrucciones que os dimos de parte del Señor" (4,2), "os decimos esto como Palabra del Señor" (4,15), "os conjuro por el Señor" (5,27) y la de los que "os presiden en el Señor" (5,12).

Comparada con las restantes cartas, crece aún más la proporción en que es utilizado el término "*hermanos*". Éste crea un ámbito de familiaridad que se acentúa con las imágenes de la madre: "nos mostramos amables con vosotros, como una madre cuida con cariño a sus hijos" (2,7b) y del padre: "como un padre a sus hijos...os exhortábamos y alentábamos (2,11-12a). Esta familiaridad origina una semejanza: "imitadores nuestros" (1,6), "modelo para todos los creyentes de Macedonia y Acaya" (1,7), "habéis seguido el ejemplo de las Iglesias de Dios que están en Judea" (2,14). La idea se refuerza con la utilización de la "*entrada*", en su doble dimensión de acogida y presentación, subrayadas respectivamente en 1,9 y 2,1.

2.2.3. Tradiciones, trabajar, revelar en 2Tes

En la segunda carta es evidente la preocupación por "las tradiciones" que los destinatarios recibieron del Autor de la Carta. Ellas deben ser conservadas (2,15). Una de ellas domina el horizonte del capítulo tercero: la obligación de *trabajar*. Recordándola, el autor se remite al propio ejemplo (3,8) y lo contrapone a la actitud presente de algunos miembros de la comunidad (3,11). A éstos les exhorta a que "trabajen con sosiego" en vistas a la propia manutención (3,12), según el siguiente principio: "Si alguien no quiere trabajar, que tampoco coma" (3,10).

Es, sin embargo, el elemento apocalíptico el que, sin duda, suscita el vocabulario más abundante de esta segunda carta. Los términos de la revelación-manifestación aparecen frecuentemente. Se trata de "la revelación del Señor Jesús desde el cielo" (1,7), pero se consigna también el *manifestarse* del (hombre) impío (2,3.6). En este contexto se habla de dos Parusías o Venidas/Presencias contrapuestas: venida del impío (2,9) y venida del Señor (2,8) que llevará a cabo la destrucción de aquél.

3. NIVEL TEOLÓGICO

3.1. La misión en un mundo hostil

Repetidamente se hace presente la conciencia de la separación de los cristianos respecto a los "de fuera" (1Ts 4,12) que son definidos como "los que no conocen a Dios" (1Ts 4,5). La integración a la comunidad ha tenido lugar cuando los tesalonicenses se convirtieron "abandonando a los ídolos para servir a Dios" (1Ts 1,9).

Este lenguaje supone una percepción negativa de la sociedad exterior: Como en los documentos esenios de Qumram, los hijos de la luz están enfrentados con los hijos de las tinieblas: "Vosotros sois hijos de la luz e hijos del día. Nosotros no somos ni de la noche ni de las tinieblas" (1Ts 5,5).

Estas expresiones sirven para describir la hostilidad de la sociedad: Judíos y gentiles respecto a sus compatriotas cristianos reproducen un mismo esquema de actuación, que tiene su máximo exponente en la actitud frente al Señor Jesús: "los que dieron muerte al Señor" (1Ts 2,15).

Este paradigma produce la identificación de Satanás y los dioses gentiles. Su acción abarca desde los daños personales: "quisimos ir a vosotros -yo mismo Pablo, lo intenté una y otra vez- pero Satanás nos lo impidió" (1Ts 2,18), hasta el intento de que la comunidad abandone su camino (1Ts 3,5).

Pero, a diferencia de la concepción y forma de vida adoptada por los esenios, la comunidad no rompe su relación con la sociedad que la rodea. El mismo Pablo define su tarea como "predicar a los gentiles para que se salven" (1Ts 2,16). Una luz para entender esta diversidad de perspectiva se encuentra, quizás, en el mismo encabezamiento epistolar comprendido en su contexto histórico. Pablo, Silvano y Timoteo se dirigen allí, a la iglesia de los Tesalonicenses cuya nota específica se señala con "en Dios Padre y en el Señor Jesucristo", fórmula que indica pertenencia.

El término "Iglesia" (ekklesía) remite al ideal democrático de participación ciudadana, aunque restringida, que había dado origen a la ciudad (polis) griega. Dicho modelo incluía un grupo de ciudadanos (demos), un consejo gubernamental (boule) y una ekklesía (asamblea). Pero muy pronto, este ideal de participación fue utilizado por el poder imperial en el marco de sus planes de dominación.

Esta acción, emprendida inicialmente por Filipo y luego sistemáticamente proseguida por la acción de Alejandro y por los romanos, concede a la polis una participación meramente formal que ayuda a afirmar la autoridad del Kyrios imperial, con quien las élites locales, ansiosas de prestigio y de poder, negocian a través de las instituciones de la ciudad.

En ese contexto la afirmación de una ekklesía de Tesalónica, perteneciente a Dios Padre y al Señor Jesucristo, entraña la constitución de otro tipo de sociedad y, por consiguiente, no debe extrañarnos la frecuencia del lenguaje que apunta a describir la separación entre ambas sociedades.

La impotencia social de los convertidos frente a adversarios que pueden causar sufrimiento, la inconsistencia de su status frente al poder, unida a la vulnerabilidad e impotencia física, hacen pensar que Pablo se enfrenta con los detentores del poder de la polis, es decir, la alianza de ciudadanos notables con el Señor imperial.

Esta conciencia, que Pablo comparte con ciudadanos no implicados en esta alianza, se refleja en su actuación misionera. Por una parte, ésta se define diciendo: "predicamos no buscando agradar a los hombres" (1Ts 2,4) "...ni buscando gloria humana" (1Ts 2,6). Por otra, surge también de esta conciencia ciudadana la afirmación de la propia libertad frente a aquellos poderes, que hace afirmar a Pablo: "confiados en nuestro Dios, tuvimos la valentía de predicaros el Evangelio de Dios" (1Ts 2,2). Se trata de *la valentía*, una libertad concedida por Dios a los hombres y frente a los hombres.

3.2. Una comunidad alternativa

3.2.1. Creación de vínculos fraternos

Toda la referencia al mundo hostil parece colocarse en orden a fortificar la integración de la nueva comunidad. La nueva comunidad que nace en este mundo hostil como comunidad alternativa está formada por los "hermanos amados del Señor" (1Ts 1,4) y marcada por su "elección" (ibid.).

Una fraternidad así entendida crea una marcada actitud de solidaridad entre los miembros de grupo. Se sustituyen las relaciones de parentesco y vecindad por nuevas relaciones capaces de relacionar a los fieles de Tesalónica con los creyentes de toda la "Macedonia y de Acaya" (1Ts 1,7.8) y "de las Iglesias de Dios que están en Judea" (1Ts 2,14). El estilo habitual de los agradecimientos epistolares que establecía relaciones amistosas entre escritor y destinatarios sirve al mismo fin.

Se comprende así el sentido de las afirmaciones sobre la unidad de Dios. Frente a la tolerancia general del medio helenístico filosófico en que todos los dioses eran aspecto del Uno, las afirmaciones paulinas sobre Dios fundamentan la unidad de las distintas "asambleas de Dios" desde la igualdad de derecho (otra función fundamental de la ekklesía), preservando su integridad y práctica comunitaria.

Esta integridad está asegurada en el horizonte familiar de un Dios que es Padre y que, por ello, hace posible la creación de nuevos vínculos. El "mutuamente", unido a los vínculos de amor (1Ts 3,12: 4,9), a la práctica del bien (1Ts 5,15) y al consuelo (1Ts 4,18; 5,11), es fruto de esta preocupación. Ésta, más allá del plural epistolar o de la pluralidad constituida por Pablo, Silvano y Timoteo, puede explicar quizás la multiplicación del uso del "nosotros" y del "nuestro", propia de esta epístola.

3.2.2. Compartir la persecución y los trabajos

El judaísmo helenista, según la presentación que hace Filón de Ex 22,20, reconoce un objeto de especial amistad respecto a los prosélitos porque "dejaron sus padres, parientes y amigos... Pues el verdadero amor, el eslabón que une indisolublemente la buena voluntad que hace de nosotros una sola cosa, es honrar al Dios único" (Spec.leg. 1.52 citado por W. Meeks, Los primeros cristianos urbanos).

Respecto a esta concepción judía, la novedad de la concepción cristiana reside en que esta unidad de fe en un solo Dios está concebida como ligada indisolublemente a un solo Señor condenado y muerto por la Ley judía, lo que lleva, superando los límites raciales, a una ruptura con el monoteísmo judío. La elección (eklogué) de Israel (Rm 9,11; 11,5.7.28) en nada difiere de la eklogué de Tesalónica (1Ts 1,4). Se crea así un único pueblo separado de otros cultos y en el que paulatinamente desaparece la conexión con la sinagoga.

La experiencia de sufrimiento y tribulación está presente por doquier en la experiencia cristiana. En su iniciación, los cristianos de Tesalónica ya han sido preparados para ella: "cuando estábamos con vosotros os predecíamos que

íbamos a sufrir tribulaciones" (1Ts 3,4a). Por tanto, la situación presente puede describirse con un lacónico: "Y es lo que ha sucedido" (1Ts 3,4b).

Esta experiencia de persecución puede ser conectada con otros casos en que ha acontecido lo mismo:

Frecuentemente se menciona la experiencia de Pablo mismo: "después de haber padecido sufrimientos en Filipos... tuvimos la valentía de predicaros el Evangelio de Dios entre frecuentes luchas" (1Ts 2,2) y la comunidad puede recurrir a otros modelos como "las Iglesias de Dios que están en Judea" (1Ts 2,14).

La dura realidad del trabajo incluye dos finalidades. En primer lugar, se lo considera necesario para vivir dignamente (1Ts 4,12). En segundo lugar, sirve para unir más a Pablo con los Tesalonicenses y esta segunda razón ha sido determinante en una actuación misionera que es descrita como "trabajando día y noche para no ser gravosos a ninguno" (1Ts 2,9) y debe llevar a los Tesalonicenses a no ser carga para la ekklesia, a no "necesitar de nadie" (1Ts 4,12).

Trabajo y persecución son el paradigma contagioso de esta nueva familia universal, que procede del Señor Jesús y que a través de Pablo y de las ekklesias se va difundiendo en medio de la hostilidad del mundo.

En la nueva polis no faltan a los hombres bienes ni recursos, pero la modificación de las normas tradicionales han producido un profundo malestar que necesita una nueva respuesta. Pablo apelará, junto con la memoria del comienzo de la relación, a recomendaciones que iluminan el contenido y la interpretación de la tribulación en la experiencia cristiana. Los sufrimientos de la comunidad son relacionados con los del apóstol, con los de otras comunidades y con los de Cristo. Era de esperar tal aflicción. Quedaban así sustituidas las relaciones de parentesco y vecindad (2,14) con nuevos lazos que ni la muerte era capaz de destruir.

Con ello se atiende principalmente al bienestar de la comunidad y, de esta forma, se muestra que la confianza puede ser afirmada en situaciones de aflicción y trabajo.

3.2.3. El misionero y su comunidad

La relación de fraternidad hace que las exhortaciones con que Pablo se dirige a la comunidad sean ante todo un ruego (1Ts 4,1; 5,12; 2Ts 2,1). Pero este ruego incluye mandatos o "instrucciones" (1Ts 4,2) que, aunque son del apóstol: "como os hemos ordenado" (1Ts 4,11), no son propias de él sino que provienen del Señor: "de parte del Señor Jesús" (1Ts 4,2).

Ello hace que los "mandatos" sean siempre "exhortaciones" (1Ts 2,12; 3,2; 4,1.10.11; 5,14) mutuas (hechas por Pablo, Timoteo, o por los miembros de la comunidad) y aliento de un padre a sus hijos (1Ts 2,11-12). Lejos de imponer su autoridad de apóstol, su conducta puede compararse con la amabilidad de una madre que "cuida con cariño de sus hijos" (1Ts 2,7). De esta forma la relación de fraternidad no deja el ámbito familiar cuando se convierte en relación de paternidad/maternidad.

3.2.4. Elementos de eclesiología

De lo dicho se desprende que la Iglesia es, ante todo, una familia constituida por los "hermanos amados de Dios" (1Ts 1,4), a quien puede invocar como "nuestro Padre".

Dicha familia tiene los rasgos de la Ekklesia de Dios y del Señor Jesús: ciudadanos que gozan de la libertad plena frente a los poderes del señor imperial y de los notables de la ciudad.

De su condición de ekklesia surge también la igualdad de derechos que le es propia y que no se agotan en una ciudad sino que crean una solidaridad universal con las Iglesias ubicadas en otros lugares.

La familiaridad y la elección enmarcan toda función dentro de la Iglesia de modo que, en el ejercicio de la autoridad, se entremezclan ruegos y mandatos. Éstos incluyen exhortación y aliento y tienen como único referente la palabra del Señor Jesús.

3.3. Realismo en la espera

3.3.1. La espera, eje de la vida cristiana

Junto a la "obra de vuestra fe" y a "los trabajos de vuestra caridad", ya desde el comienzo, se da gracias a Dios por la "la tenacidad de vuestra esperanza en Jesucristo nuestro Señor" (1Ts 1,3). Y en el capítulo final se exhorta a revestir "la coraza de la fe y de la caridad, con el yelmo de la esperanza de salvación" (1Ts 5,8).

En 1Ts 4,13 la esperanza aparece como la nota más distintiva de la comunidad cristiana frente a "los demás que no tienen esperanza". Sólo desde ella puede ser comprendida adecuadamente la tribulación presente y sólo desde ella puede ser correctamente vivida la solidaridad eclesial.

En el marco de esta solidaridad Pablo examina el problema de la muerte considerada no en su realidad de fenómeno universal sino como fuerza capaz de destruir los lazos comunitarios. La esperanza, afirma, supera incluso el temor de una muerte que pudiera acontecer antes de la Venida del Señor: "los que quedemos hasta la Venida del Señor no nos adelantaremos a los que murieron... y los que murieron en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros los que vivamos" (1Ts 4,15b-17a).

Pero la esperanza también justifica la "irreprensibilidad" de vida exigida al cristiano que, en 1Ts 3,13 y 5,23, está íntimamente ligada a la Venida del Señor. Las amonestaciones sobre impureza (1Ts 4,3-5) y codicia (1Tes 4,6a)

deben entenderse en ese contexto de la salvación de la Cólera venidera (1Ts 1,10), pues el Señor se vengará de todo esto (1Ts 4,6b).

Este lenguaje apocalíptico refuerza la cohesión comunitaria e impulsa a una acción conforme al bien comunitario tanto al interno: tener "en consideración a los que trabajan entre vosotros, os presiden en el Señor y os amonestan" (1Ts 5,12), cuanto frente al mundo exterior: vivir "dignamente ante los de fuera" (1Ts 4,12).

3.3.2. Distintos modos de espera

Estas características activas son notas esenciales de la esperanza cristiana y la colocan directamente en oposición al alarmismo de los destinatarios de la Segunda Tesalonicenses.

En tiempos de tribulación y turbación no basta la expectativa respecto al futuro. Es necesario un compromiso espiritual y práctico que se refleje en una firme adhesión a la tradición y, a través de ella, a la Palabra del Señor.

Cierta esperanza ante la Parusía puede ofrecer el riesgo de modelar una existencia cristiana totalmente pasiva y parasitaria. Se hace necesario, por tanto, recordar el ejemplo y la enseñanza de Pablo respecto a la obligación del trabajo (2Ts 3,7-9).

Esta importancia del trabajo en la expectación del futuro deriva de la autoridad "del Señor Jesucristo" (2Ts 3,6) que exige a la comunidad la separación de "todo hermano que viva desordenadamente y no según la tradición que de nosotros recibisteis" (ibid.).

Por tanto, el doble juicio de Dios sirve, por una parte, de aniquilamiento de los malvados, pero lleva, al mismo tiempo, a delimitar dentro de la comunidad las diferencias existentes entre una esperanza definida por la constancia y el amor mutuo y una esperanza vacía de sentido que favorece el abandono de los deberes propios.

El futuro, por tanto, sólo puede modelarse desde un compromiso decidido en el que la existencia cristiana se adhiere a la palabra del Señor. Esta adhesión al Evangelio necesita la "actividad de la fe" (2Ts 1,11), "deseo de hacer el bien" (2Ts 1,11; 3,13) y afianzamiento en "toda obra y palabra buena" (2Ts 2,17).